

# Illapa

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales  
Año 6. Número 9. Julio del 2014

## *Dossiers: Guerras de Independencia*



ISSN 2077-8651

Visitenos: <http://reistailapa.blogspot.com>

<http://www.facebook.com/revistailpa>

En twitter: @Revistailpa

Lima - Perú

# Illapa

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales

*DOSSIERS:*

*GUERRAS DE INDEPENDENCIA*

**Año 6. Número 9. Julio del 2014**

Lima-Perú /Buenos Aires-Argentina

ISSN 2077-8651

Visítenos: <http://revistailapa.blogspot.com>

<http://www.facebook.com/revistailapa>

En twitter: @Revistailapa

# Illapa

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales

Año 6. Número 9. Julio del 2014

## Directores

Mg. Daniel Morán

Mg. Frank Huamaní Paliza

Bach. María Isabel Aguirre

Lic. Luis Miguel Cangalaya

## Comité Asesor

Dr. Heraclio Bonilla

Dr. Waldemar Espinoza

Dra. Hilda Sabato

Dr. Luis Miguel Glave

Dr. Víctor Peralta Ruiz

Dr. Juan Gargurevich

Dra. Claudia Rosas

Dr. Fabio Wasserman

Dra. Noemí Goldman

Mg. Nancy Calvo

Lic. Javier Pérez Valdivia

Lic. Héctor Palza Becerra

Lic. Juan Carlos Torres

Lic. Rolando Ríos Reyes

**Primera edición, julio 2014**

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: N° 2007 - 12853

**ISSN 2077-8651**

**IMPRESO EN EL PERÚ**

**Grupo Gráfico del Piero S. A.**

Está permitida la reproducción parcial o total de esta revista.

**EL CONTENIDO DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS EN ILLAPA ES RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE LOS AUTORES.**

Diagramación y corrección de estilo: Revista ILLAPA.

**CONTÁCTENOS**

Celulares: 993341265 (RPC)

**E-mail: [revistailapa@hotmail.com](mailto:revistailapa@hotmail.com)**

## **LAS EXPERIENCIAS DE LAS SALIDAS DE ESTUDIO: Historia y turismo un binomio clave.**

**Mg. Daniel MORÁN**  
**CONICET- Universidad de Buenos Aires**

Entre el 2009 y el 2012 recuerdo haber realizado por lo menos 20 viajes de ida y vuelta por vía terrestre y muchas veces por más de 72 horas continuas, conociendo de punta a punta y de la costa a los andes, Arica, San Pedro de Atacama, Jujuy, Salta, Tucumán, Córdoba, Buenos Aires, Mendoza, Santiago de Chile, Concepción, Viña del Mar, Montevideo y Caracas. Por ello, muchos de mis colegas historiadores, con los cuales nos encontrábamos en diversos congresos de la especialidad, me denominaron como “el historiador viajero”, y durante el 2013, ya en Lima, pero sin olvidar mis cortas estadías en Buenos Aires y las pampas argentinas, inicié un conjunto de salidas de estudio en las diversas Universidades Privadas en las cuales pude trabajar como docente, por lo cual me gané el apelativo del “profesor de las salidas de estudio y los trabajos de campo.”

Efectivamente, el 2013 gracias a la amistad y la confianza de Fernando Alvarado y Armando Flores pude llevar adelante en la Universidad de Ciencias y Humanidades una serie de salidas de estudio con mis estudiantes de los primeros años de distintas carreras profesionales. Resulta increíble, por ejemplo, que en un solo semestre académico o ciclo de la Universidad un estudiante de Ingeniería Electrónica, Ingeniería de Sistemas, Contabilidad, Enfermería o Educación Primaria llegara a conocer: Caral, Supe, Huacho, Barranca, Trujillo, Huaca de la Luna y el Sol, Chan Chan, Huanchaco, La Dama de Cao, Chiclayo, Las Tumbas Reales del Señor de Sipán, Huaca Rajada, las pirámides de Túcume, Pimentel, Huaraz y Chavín de Huantar. Señalé que increíble porque ni yo que fui estudiante de historia en la Universidad de San Marcos, muy

relacionado a todas estas evidencias vivas y materiales de nuestro pasado, llegamos a realizar en los cinco años de la carrera todas esas travesías, apenas vienen a mis pensamientos el sur chico, el Paraíso y Chavín de Huantar. En otras palabras, quienes deberían estar muy vinculados al estudio del pasado y su incidencia en el presente conocimos menos de aquellos que sus objetivos académicos estaban por otro camino. Quizás esa dificultad y tal vez mis estadías fuera del Perú terminaron motivándome a romper con las barreras de las clases en el salón, la pizarra y el pupitre. Creo firmemente que la educación no pasa por conocer la realidad en su versión abstracta e imaginativa. Por el contrario, apuesto por una educación vivencial, una pedagogía que priorice el aprender haciendo y el hacer experimentando en la misma realidad. Una educación que problematice pero que lo haga desde la tierra y no desde el cielo, que tome como base y fundamento la aplicabilidad de los conocimientos y su vinculación con la realidad del país y la sociedad.

Y, sin ir muy lejos ni hace mucho tiempo, recuerdo que en enero del 2014 en mi estadía en el Cuzco y al comienzo de una de mis charlas a un conjunto de estudiantes de Turismo les pregunté ¿conocen Machupicchu?; y mi sorpresa fue apabullante: ninguno pudo decir que sí. ¿Qué está sucediendo? ¿Acaso no son estos estudiantes los que deberían conocer, investigar y debatir los avances científicos de una de las nuevas siete maravillas del mundo moderno? Imaginemos que si aquellos, futuros guías de turismo y más aún oriundos del lugar, no conocen lo que en algún momento van a explicar y difundir entre nosotros y el mundo turístico global, los foráneos o estudiantes de otras latitudes en qué nivel estarán de ofrecer al público en general diversas explicaciones fidedignas y actualizadas. Por ello, estoy convencido que los seres humanos aprendemos más conociendo nuestra realidad en vivo y en directo, y no solo a través de relatos e historias fantásticas.

En esa perspectiva, siempre he sido creyente de ofrecer al estudiante en su formación profesional una experiencia de salidas de estudio o trabajos de campo que relacione y vincule problemas del pasado con las vicisitudes del presente, que ayude al futuro

profesional de diversas carreras a entenderse y comprenderse mejor, conociendo y comprendiendo nuestra historia y su realidad actual. La educación vivencial debe priorizarse en estos tiempos modernos, y los historiadores, arqueólogos o científicos sociales deben entender que no tienen el monopolio del conocimiento del pasado y mucho menos serían los únicos que pudieran ofrecer una explicación plausible de la historia nacional. Aquí subyace mi propia experiencia del 2013 y aquella adquirida el 2014 al formar parte del cuerpo docente de la escuela profesional de Turismo de la Universidad César Vallejo. Gracias al apoyo de Daniel Mejía, Lilian Pozo, Jimmy Márquez, Frank Huamaní, Gabriel Campos y Marianella Conde, pudimos realizar otra vez salidas de estudio y brindar a los estudiantes una nueva experiencia directa de análisis académico y vivencial de su realidad, que muchas veces creen muerta o enterrada en los tiempos pretéritos o encerradas en las paredes de museos y huacas.

En el Cuzco otra vez pude conocer a un querido investigador de la historia andina y cuzqueña y además guía de turismo, pero de aquellos que te dejan con la boca abierta, y que te hacen sentir pequeño en conocimientos ante tamaño arsenal de explicaciones e interpretaciones históricas. Franklin Pacuri me enseñó tanto o más de lo aprendido en los libros, pero ahora desde el terreno mismo o, como dicen los militares, en el propio campo de batalla. Con él sucedió lo contrario de lo que ocurría con otros guías, en el sentido de que aprendí diversos aspectos de la historia Inca y andina, que no creo hubiera conocido con otros de sus colegas. Es una costumbre mía en algún servicio de guiado apartarme del grupo cuando descubro en la explicación del guía más de lo mismo, y cuando me doy cuenta de sus deslices en sus opiniones y argumentos. Así como en historia solo tenemos historiadores de libros y ensayos y sin la más mínima idea de lo que significa la investigación, en Turismo creo haberme dado cuenta que se tiene también esta misma dificultad. ¿Por qué esperar a conocer nuestra historia y sus restos materiales y la cultura viva al final de nuestra carrera profesional?, ¿por qué detenerse en una minúscula lectura de libros o folletos informativos si podemos vivir la historia desde la historia misma?,

más aún, ¿por qué conformarnos con tan poco si podemos llegar mucho más lejos? Solo nosotros tenemos la última palabra y también la solución inmediata.

Por todo lo expuesto, sigo creyendo en la importancia de la investigación de la historia y su vinculación en la formación de las diversas carreras profesionales. Apuesto por el binomio clave: historia y turismo, como por el fundamento de todo ello; la investigación y la educación vivencial y su materialización en las salidas de estudio o trabajos de campo. Por ello, no importa que me sigan llamando “el historiador viajero” o “el profesor de las salidas de estudio y los trabajos de campo”, si gracias a ello conseguimos que los estudiantes se relacionen más con su realidad y su cultura viva, si logramos que se interesen por la investigación real y no del google o el facebook, si motivamos que todos ellos se humanicen y logren una verdadera socialización, creo que estaremos cumpliendo una parte de nuestros objetivos como docentes y seres humanos, aprender a enseñar y enseñar aprendiendo. Y, el epílogo, obviamente es la investigación en el terreno y en la realidad, por ello, es necesario y primordial promover estas experiencias vivenciales y estas salidas de estudio y trabajos de campo.

Ver [Colección Illapa](#) a través de:



**CARPETA PEDAGOGICA**  
Plataforma Educativa de Recursos Digitales